

## 20 b. La 'rica experiencia' del encarcelamiento de Clorivière según François Morlot

In, *Pierre de Clorivière*, François Morlot, DDB 1990, inicio del capítulo 13.

### 13 Perseverar

Al llegar a la casa que Mme de Soyecourt le ofreció en el antiguo convento de las Carmelitas - lugar del martirio de Gabriel Desprez de Roche - el padre de Clorivière tuvo tiempo de meditar sobre los cinco años de reclusión que acababa de vivir. Más allá de los sufrimientos que tuvo que padecer, se desvelaba una rica experiencia:

1. Había conocido una detención arbitraria. Protestando su inocencia, deseando y pidiendo su libertad, se encontraba compartiendo el destino de todos esos prisioneros políticos que, a lo largo de los siglos, no han hecho otra cosa que disgustar al gobierno en el poder. Era aún más consciente de que la declaración de derechos del hombre, no es más que una palabra vacía, si las estructuras de un Estado de derecho no lo salvaguardan y protegen. Sobre todo, aprendió a vivir con espíritu evangélico esta condición que no había elegido: en el amor a Dios y al prójimo. Lo hemos visto, cada anotación epistolar sobre una esperanza de liberación, se termina con algunas palabras de abandono a la voluntad de Dios. Hay un sentido del humor en estas líneas que traza poco antes de dejar "el Temple" cuando la orden de traslado parecía demorarse: *"Veo en esto la voluntad del gran Maestro, que, para fines dignos de su sabiduría y bondad, y dirigiendo todo a nuestro bien, deja actuar la malicia de los hombres y de los demonios. Es extraño que se hayan hecho tantas oraciones, insistente y fervientemente por mí, sin haber prevalecido a todo lo que se interponía en el camino de mi liberación. No estoy menos agradecido a los que rezaron y actuaron por mí. Sus oraciones no han sido en vano, y espero que nuestro divino Maestro se digne suplir mi impotencia y recompensarles de manera digna de él. »*
2. Compartiendo el destino de otros prisioneros políticos, manifiesta la caridad de Cristo hacia ellos: les comparte sus paquetes de víveres, los escucha, los absuelve, a veces incluso comulga con ellos. Y su caridad se extiende al Emperador, por quien reza frecuentemente mientras lo mantiene cautivo. Hacer versos en latín por las victorias militares de su carcelero, ¿no es también una forma de humor y una forma de amor?
3. Sin duda, Pedro José había soñado con varias formas de martirio, pero ¿había imaginado que pasaría un año en un hospital psiquiátrico? Y ahora se convierte en el hermano de los locos, saludando amablemente al que tira su breviario. ¡Qué prueba de paciencia en un hombre con un temperamento tan vivo! ¡Qué dominio de sí! ¡Pero también qué humillación! ¿No ve en todo eso lo que él con Ignacio pidió: "Pasar por un hombre de nada y un loco por Cristo quien pasó primero por tal?" Estar presente en el mundo a veces hasta llega hasta allá, y las lágrimas de los residentes del Dr. Dubuisson cuando Clorivière los deja, demuestran que su estancia no fue en vano.

4. Experimentó la pobreza y la indigencia como nunca antes. Él, que siempre tenía una criada a su servicio, tenía que encender su fuego cada mañana de invierno, limpiar su celda y contentarse con una comida que las golosinas de la Srta. de Cicé no siempre reemplazaban: los abscesos que le afligieron durante unos meses muestran que la higiene del Temple no era incuestionable. Aquí tampoco buscó nada: sólo compartió la suerte de todos.
5. El período también fue duro porque reveló la fragilidad de las Fundaciones. A pesar de la correspondencia que mantiene (escribiendo a la luz de una vela), a pesar de los constantes esfuerzos de Adélaïde de Cicé y de sus ayudantes, los grupos masculinos fueron pasando crisis tras crisis, y muy a menudo la Sociedad de mujeres sufrió las consecuencias. La pusilanimidad de los obispos frente a los decretos imperiales, la incomprensión de los miembros frente a una innovación cuyo impacto no midieron, su sobrecarga apostólica en medio de un clero enrarecido, frenaron el impulso de los primeros días. Parece –que el propio fundador no tiene claro este tema- el número de miembros ha pasado de 70 a 30; en todo caso, muchas esperanzas se han desvanecido. Imperturbable, Clorivière siguió trabajando y reflexionando: sus intuiciones de 1790 se hicieron más claras; por desgracia estaba solo en esta tarea: no vio nacer a su lado a quienes podrían haberle ayudado a profundizar el proyecto de vida que había puesto en marcha; no pudo reunir a los compañeros que aún estaban dispersos para deliberar con ellos sobre el futuro. Ciertamente, la Sociedad del Corazón de Jesús seguirá viviendo después de su muerte, pero ya muy debilitada, no resistirá mucho tiempo al desgaste del tiempo; incluso si los últimos que lo conocieron, Michel Faucheux, de Orleans, y Jean-Baptiste Hubault-Malmaison, de París, aun sobreviven en 1860, y un retoño de Tours no se apaga con Malmouche sino hasta 1886, hace mucho tiempo que la Sociedad como tal ha desaparecido. Al contrario, la Sociedad de las Hijas del Corazón de María crecerá durante el siglo XIX. Por supuesto, Clorivière no conocía todo este futuro. Y sin embargo, a pesar de sus crisis, a pesar del desánimo que le esperaba, continuó su trabajo: ¿su primer cuidado no ha sido pedir al General de la Compañía permiso para continuar esta tarea esencial?

Con alegría les anunciamos que nuestro sitio internet ha sido reparado y que finalmente pueden consultar la tabla cronológica interactiva de nuestros fundadores, con “lo mejor de Clorivière”, a través del enlace siguiente:

[https://www.sfcminternational.org/FRA/index.php?option=com\\_content&view=article&id=93&lang=es](https://www.sfcminternational.org/FRA/index.php?option=com_content&view=article&id=93&lang=es)